COMENTARIO DE LA LECCIÓN
Dr. Mario R. Pereyra

IV Trimestre de 2010
Personajes secundarios del Antiguo Testamento

Lección 7
Abiatar: El sacerdote
(13 de Noviembre de 2010)

Abiatar: Entre el exceso y el defecto
Los riesgos de la política

Dr. Mario R. Pereyra [1]

El sacerdote Abiatar

"Una larga tradición nos ha enseñado desde Aristóteles que las pasiones humanas son en cierto modo ambivalentes porque pueden fallar por exceso o por defecto y sólo pueden ser aprobadas cuando arriban a un justo medio alejado de estos dos extremos."
Mariano Grondona

El nombre Abiatar, es una expresión hebrea, "*'Ebyâthâr*", que significa: "el Padre [Dios] da en abundancia" o "el Padre es preeminente", "padre de la abundancia". Si el nombre es la clave para desentrañar el misterio de una vida, según la idea bíblica que el nombre es la persona, no meramente un forma arbitraria de designarla como ocurre en la cultura actual, la pregunta esencial es: ¿En que fue "abundante" Abiatar? ¿En dónde o cómo se explica la "abundancia" de su existencia? Según el Diccionario de la Real Academia española hay dos acepciones principales para el término "abundancia": 1) Gran cantidad, copiosamente; 2) Prosperidad, riqueza o bienestar. Como Abiatar tuvo una etapa de prosperidad bajo el

1 Mario Pereyra es doctor en psicología, psicólogo clínico, terapeuta de familia, docente universitario, investigador y escritor. Actualmente se desempeña como Catedrático del Posgrado de la Maestría en Relaciones Familiares y Coordinador en Investigación de Psicología Clínica de la Universidad de Montemorelos, México. Lleva publicado 350 artículos y 21 libros.

reinado de David, pero tanto antes como después su condición fue de perseguido y de escasez, habría que pensar que la acepción más adecuada sería la primera, la abundancia como exceso, como demasía o desproporción. Esta idea parece más aplicable a la información que poseemos de su historia.

Abiatar es un personaje furtivo. Apenas conocemos tres momentos de su vida, que se relata fragmentariamente en los libros de Samuel y a principios de primera de Reyes. En las tres ocasiones la “abundancia” se hizo presente, aunque con signos diferentes. La primera fue una abundancia de buena fortuna, porque fue el único que escapó de la matanza de su familia; sufrió pérdidas irreparables muy dolorosas, pero tuvo esa abundancia de destino providencial. Por lo tanto, sería una abundancia ambigua. La segunda etapa fue la “abundancia” de la prosperidad que gozó durante el reinado de David, fue muy positiva y su mejor momento. La tercera ocasión, fue la “abundancia” del error, tuvo un desacierto muy grave al acompañar la candidatura de Adonías al trono, que fue una conspiración política que casi le cuesta la vida. Consideremos esta trayectoria existencial tan desproporcionada para descubrir el sentido de su vida.

Abiatar fue el hijo menor de Ahimelec, descendiente de Elí y sumo sacerdote en el tabernáculo de Nob en tiempos de Saúl. La historia narra que David, cuando era un fugitivo, pidió ayuda a Ahimelec, engañándolo al decirle que estaba en una misión secreta, pidiéndole provisiones. El jefe de los sacerdotes, un tanto ingenuamente, desconociendo los vaivenes de la política del reino, ayudó a David y a sus hombres con el pan de la proposición, ofreciéndole además la espada que había sido de Goliat. Saúl fue informado del auxilio proporcionado a su enemigo y ordenó asesinar a Ahimelec, junto con toda su familia, 85 sacerdotes, y la población de Nob (1 Samuel 21:1-9; 22:7-19).

No sabemos cómo, pero el único que escapó fue Abiatar (1 Samuel 22:20). Quizás se hizo pasar por muerto o se guareció en algún escondrijo, pero el hecho fue que sobrevivió y no sólo eso, tuvo tiempo para llevarse consigo un *efod*, una parte esencial de la vestidura del sacerdote, que iba inseparablemente unida al pectoral, en el que se hallaba el Urim y Tumim, dos piedras que al iluminarse expresaban la voluntad de Dios. Así que al llevar el *efod*, llevó el juicio de los hijos de Israel, la función de responder a las consultas de la gente. De modo, que tal indumentaria era un instrumento esencial de los sacerdotes, como su herramienta principal de trabajo. En consecuencia, Abiatar demostró tener grandes habilidades para superar la situación de supremo peligro, donde sucumbió toda su familia y además la inteligencia para pensar en su futuro. Se trata, pues, de un hombre que fue hábil y calculador. No sólo pensó en salvar su vida sino en cómo sería su futuro. Este episodio presenta la abundancia de la maldad de Saúl, quien cometió un genocidio totalmente injustificable, un acto de locura demoníaca que produjo un asesinato masivo, abominable. Pero también la abundancia de Abiatar, en habilidades de sobrevivencia y de nuevos emprendimientos.

Posteriormente Abiatar se unió a David, quien sintiéndose culpable por lo ocurrido con su familia, decidió protegerlo y distinguirlo como sumo sacerdote, junto con Sadoc, de la casa de Eleazar (2 Samuel 15:24-35; 17:15; 19:11; 20:25). Abiatar fue su sacerdote personal, una suerte de ministro espiritual, a quien acudía David

para consultar a Dios (1 Samuel 23:6-9; 30:7-8). Ambos sacerdotes, no solo dependían del rey, también estaban incondicionalmente a su servicio, respondiendo a las órdenes reales, como gente de plena confianza. Por ejemplo, cuando Absalón se sublevó contra su padre y conquistó Jerusalén, David encomendó a Sadoc y Abiatar quedarse en la ciudad, para realizar tareas de espionaje, informándole a David los planes de Absalón (1 Samuel 15:24-37). También formaban parte del equipo de espías, el hijo de Abiatar, Jonatán (1 Samuel 15:27), como el hijo de Sadoc, Ajitofel, seguramente jóvenes ágiles y veloces, encargados de la función de correo, de llevarles las noticias a David raudamente. Aunque ambos sacerdotes estaban sirviendo por igual a David, probablemente Sadoc tenía mayor autoridad porque cuando se los menciona a ambos, siempre aparece el nombre de Sadoc primero.

Como dijimos, está fue la etapa de apogeo de Abiatar, cuando gozó de la mayor prosperidad, estableciendo una familia, teniendo hijos y gozando de excelente reputación. Fue la abundancia de un ministerio venturoso. El único detalle fue que tuvo que compartir el poder, no pudo ejercer el cargo en forma exclusiva y excluyente. Quizás eso le molestó, no sentirse satisfecho con la cuota de poder que le habían asignado y aspiraba al dominio absoluto, un poder sin restricciones ni límites.

¿Fue ese afán desmedido de ambición de supremacía, de alcanzar la hegemonía soberana de la autoridad espiritual, lo que lo llevó a la perdición? Quizás. El hecho fue que cuando David llegó a la vejez y sus expectativas de vida se reducían, se desató la lucha por el poder. ¿Quién lo sucedería en el trono? El hijo mayor de David, Adonías, se autoproclamó candidato al reino, armándose para tomar el poder por la fuerza si fuera necesario. Encontró apoyo en Joab y en Abiatar. ¿Por qué favoreció nuestro personaje ese movimiento sedicioso ya que seguramente sabía que David había dispuesto que fuera Salomón quien le sucediera en el trono? Probablemente especuló que ese levantamiento tendría éxito y que con Adonías como rey podría ejercer el poder espiritual en forma absoluta ya que Sadoc no estaba alineado al mismo (1 Reyes 1). Pero Adonías y sus secuaces no advirtieron que en el palacio del rey, simultáneamente a su conspiración, estaba fraguándose un proceso contrarrevolucionario, para llevar a Salomón al trono. Entonces se produce la coronación del nuevo rey, con el apoyo de Sadoc, el profeta Natán y Benaías, el ministro de guerra, quien había sustituido a Joab al frente del ejército.

Al ascender al trono Salomón, aniquiló la insurrección, haciendo matar a Adonías (1 Reyes 2:25) y a Joab (versículo 34), pero perdonándole la vida a Abiatar, en base a sus meritorios servicios durante el reinado de David (versículo 26). Nuevamente recibió la gracia de sobrevivir a la matanza, pero siendo separado del cargo y exiliado en Anatot, las tierras de donde era oriundo. Aunque debió vivir algunos años más, su historia concluye aquí, ya que ingresa en un vergonzoso anonimato histórico desapareciendo su nombre de los registros sagrados. Al ser destituido de las funciones sacerdotales también llegó a su fin la línea sacerdotal que estaba ejerciendo, que provenía de la genealogía de Elí. Ese acto cumplió una profecía de más de un siglo de antigüedad que había pronosticado que la línea sacerdotal de Elí desaparecería (1 Samuel 2:27-36).

Los riesgos de la política

Para pensar el poder, decía Foucault, es preciso concebirlo como una estrategia, un conjunto de "disposiciones, maniobras, tácticas, técnicas, funcionamientos".

La historia de Abiatar nos hace reflexionar, entre otras cosas, en los riesgos de la política y en la relación que debería existir entre la iglesia y el gobierno en ejercicio. Los sucesos de la vida política de Israel, desde que ingresó al sistema monárquico, estuvieron signados por ásperas fluctuaciones, luchas sangrientas por el poder, conspiraciones, intrigas palaciegas, guerras civiles, matanzas despóticas, crímenes abominables, etc., etc. ¿Las autoridades eclesiásticas deberían hacer alianzas con el poder político? ¿Se puede acompañar o aceptar calladamente esos actos abusivos, injustos y violentos? ¿Qué debería hacer un dirigente religioso ante esos lamentables espectáculos de arbitrariedad y de saña asesina?

En la narración bíblica que estamos considerando encontramos dos actitudes contrarias hacia el poder político que podríamos considerarlas como desacertadas, por lo menos, resultaron desfavorables para quienes las ostentaron. Una de ellas fue la del sacerdote Ahimelec, quien prescindió de la vida política y lo que es peor, desconoció la realidad de los acontecimientos que sucedían en el reino. Aunque Ahimelec fue víctima del engaño de David, también demostró una crasa ignorancia de las fuerzas en pugna que estaban operando en la sede del poder ejecutivo de la Nación, tanto cuando estuvo con David como cuando fue interrogado por Saúl. El jefe de los sacerdotes todavía creía que David era partidario del rey, cuando hacía un tiempo que había entrado en la oposición, siendo perseguido sanguinariamente por el rey. Si hubiera estado al tanto de lo que estaba sucediendo en el juego de la lucha del poder, hubiera actuado de otra forma y quizás hubiera salvado su vida y la de su familia. Fue el pecado de la prescindencia, de una abstención ignorante de la realidad política reinante.

La otra actitud es la del personaje principal de nuestro comentario, Abiatar, que podríamos calificar de intervencionista, de involucrarse plenamente en el juego político. Él no prescindió, al contrario, estuvo adherido y dependiendo del poder. Luego de salvar providencialmente su vida se puso al servicio de David y fue fiel a su líder, poniendo sus servicios eclesiásticos bajo las órdenes y el mando del líder. Cuando David necesitaba saber si convenía salir a pelear o huir o quedarse en el lugar consultaba a Abiatar, quien ponía sus funciones de comunicación con Dios a disposición de los intereses del gobierno. Si había que hacer un sacrificio expiatorio o si era conveniente quedar en Jerusalén y espiar para David, allí estaba Abiatar para cumplir el mandato. Hasta su familia estuvo al servicio del rey, por lo menos uno de sus hijos. El problema estuvo cuando se produjo el cambio de gobierno haciendo que Abiatar calculara mal, poniéndose al servicio de la persona equivocada, perdiendo todas sus prerrogativas.

La iglesia adventista siempre ha sostenido una posición apolítica. Es una actitud sabia, ya que no se hace partícipe de los males, las corrupciones y aún las perversiones de los gobernantes, evitando cometer el error de Abiatar. Pero esta lección nos enseña que ser político no significa ser ingenuo ni ignorante de la reali-

dad, porque eso puede ser nefasto para los intereses de la iglesia como a veces ha ocurrido entre quienes se colocan afuera del tablero político y desconocen las estrategias del poder.

Sacerdotes y profetas

"Clama a voz en grito, levanta la voz como el cuerno,
y denuncia a mi pueblo su rebeldía y a la casa de Jacob sus pecados"
Profeta Isaías 58:1

Todavía podemos encontrar otra actitud muy diferente de entender las relaciones entre el poder político y el ministerio sagrado. El comportamiento de Abiatar se diferenció notablemente de otro personaje contemporáneo que aparece en el libro de Samuel y de Reyes, que fue el profeta Natán. Ese contrasta nos habla de estas dos profesiones, la del sacerdocio y la función de los profetas de Israel. El contraste fue tan fuerte entre esos dos personajes porque mientras Abiatar fue un funcionario fiel y leal al gobierno, actuando condescendientemente con David, sin jamás criticarlo, a pesar del pecado abominable cometido al adulterar con Abigail y hacer matar a Urías, Natán, sin estar subordinado a nadie, actuando sólo bajo el mandato de Dios, denunció el pecado de David, moviéndolo al arrepentimiento y a la experiencia sublime del perdón.

Es de destacar que los sacerdotes vivían en los santuarios religiosos del país, como fueron Silo, Nob, Jerusalén, Betel. Ejercían una triple función: cultual, oracular y de enseñanza de la ley. El pueblo acudía a los santuarios, no sólo para orar, ofrecer sacrificios e incienso, sino también para consultar a Dios por cuestiones personales, aprender las enseñanzas y conocer la ley. Con el tiempo, los sacerdotes fueron abandonando el ejercicio de la enseñanza y la función oracular para centrarse en el culto. El sacerdote era el representante de Dios ante los hombres, ejerciendo la función de mediador. El sacerdote no lo era por vocación personal, sino por pertenecer a una familia determinada o a una tribu. En cambio, los profetas lo fueron por vocación, por haber sido llamados y elegidos por Dios para una misión específica.

Por su parte, el profeta no fue alguien que anunciaba o predecía el futuro como podría pensarse, sino alguien que trasmitía el proyecto o los planes de Dios (Amós 3:7), que descubría la palabra de Dios en su vocación y en su vida. Fue un portavoz, un personaje a través del cual Dios comunicaba su mensaje al pueblo. Precisamente el término "profeta" procedía del griego "*profétes*" que significa "hablar en lugar de", "ser portavoz de" o también "hablar ante alguien", "hablar en voz alta". En hebreo se corresponde normalmente con la palabra "nabí", que tiene el sentido de llamar o convocar. Considerando que la forma verbal hebrea es pasiva, etimológicamente significaría "llamado" o "convocado" al consejo de Dios para una vocación o misión determinada.

El profeta actuó como defensor de la alianza pactada en el Sinaí, basada en el culto al único Dios y en la práctica de la justicia y el amor con el prójimo. Por eso,

cuando el pueblo o el líder se alejaban de estos principios básicos, surgían los profetas para luchar con energía contra la idolatría y la inmoralidad, aunque sus denuncias, sus amenazas de castigo divino y sus invitaciones a la conversión, frecuentemente no fueron escuchadas. Por eso, los profetas fueron por lo general personas desdichadas, con grandes pasiones y conflictos interiores, a diferencia de los sacerdotes que solían vivir tranquilos con un buen sustento, repitiendo mecánicamente sus deberes sin mayores exigencias.

En el contexto de nuestra historia, Abiatar no cumplió la función de profeta, fue un sacerdote, que dio la impresión de cumplir las funciones eclesiásticas como forma de sustento y protección, movido por la ambición del poder. Su nombre fue “abundancia”, probablemente porque venció la angustia de la muerte con un derroche de habilidades logrando ubicarse en una posición de holgura y prosperidad, ejerciendo el cargo de sumo sacerdote en forma compartida, que difícilmente hubiera alcanzado si su numerosa familia de sacerdotes hubiera sobrevivido, ya que era uno de los menores o el menor de todos. Pero aún en esa condición de abundancia no se contentó con lo que tenía, ambicionó el poder absoluto, sin tener que compartir el cargo supremo del sacerdocio. Cayó bajo la tentación del exceso, perdiéndolo todo. Así, pues, la historia de Abiatar dibujó la forma de una campana, que se alza desde el nivel inferior hasta alcanzar su máxima altura para luego de hacer una curva comenzar a declinar hasta terminar en lo más bajo. El sonido que emitió su vida fue un tanto latoso, disonante, no alcanzó a brillar como las campanadas de las grandes iglesias que emiten sus voces con agudeza, musicalidad y un encanto especial. Fue una campana grande que no llegó a dar el sonido certero.



Dr., Mario R. Pereyra Lavandina
Dr. en Psicología
Universidad de Montemorelos

RECURSOS ESCUELA SABATICA
Rolando D. Chuquimia – rdch@arnet.com.ar
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Inscríbase para recibir recursos gratuitos para la Escuela Sabática